

grandes tipos discursivos como el relato y la y la descripción no podemos dejar de señalar que el CV también podría ser visto como un discurso argumentativo. Revisemos la definición de argumentación que hace Alvarado (2000:64) Argumentar es dirigir a otro (un interlocutor) un argumento, es decir, una buena "razón", para hacerle admitir una conclusión e inducirlo a las conductas pertinentes. Si pensamos en el CV, se trata de un discurso cuyo objetivo, como señalan los manuales citados, es convencer lo suficiente al futuro empleador sobre las capacidades del candidato para cubrir un puesto. El resultado de la argumentación exitosa es que se le conceda una nueva instancia: la entrevista laboral. La situación de argumentación consta de un agente que actúa para modificar o reforzar las disposiciones de un sujeto respecto de un campo problemático compartido. Así, mediante el CV, el candidato busca convencer a quien realiza la evaluación de que él es una persona adecuada para ocupar la posición que está en juego. Para convencer se requieren pruebas que tengan fuerza en sí mismas. Todos los elementos que conforman el CV son – en términos de Alvarado – pruebas "extratécnicas", datos de la realidad que pueden resaltarse o esconderse según haga falta, pero de ninguna manera pueden inventarse. Es interesante resaltar una de las condiciones necesarias para toda situación de argumentación que señala Alvarado (2000: 66).

Que el que argumenta crea en lo que argumenta: por una razón utilitaria, pragmática, ya que la fuerza de su propia convicción se transmite al auditorio, que tiende a creerle; pero también, y fundamentalmente, porque en el campo argumentativo no entran – idealmente – la fuerza ni la seducción. La mentira, el engaño, son recursos de la seducción.

Conclusiones

Es el momento de hacer un breve repaso por algunas de las ideas que hemos trabajado a lo largo de este trabajo. Por un lado, dimos un vistazo al metadiscurso actual dominante sobre *currículums*, sus características y clasificaciones más importantes. Por otro, relacionamos al currículum con grandes formas discursivas como el relato, la descripción y la argumentación. Ambos recorridos nos condujeron a un punto, que apareció casi de manera lateral y que es oportuno rescatar ahora. El CV no miente y tampoco es una creación literaria ni de ficción. No puede separarse de la realidad de la vida de su protagonista de la misma manera que la foto – recordemos la metáfora de Martha Alles – tiene una relación física, indicial con su referente. El CV también puede considerarse un documento en el sentido de que toda la información que se consigna debe poder validarse a través de certificados, referencias personales: las pruebas extratécnicas que mencionaba Alvarado. Por eso, saber redactar el currículum es un paso muy importante en las primeras búsquedas laborales. El currículum representa a los alumnos que lo redactan – y de manera indirecta – representa a la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo a la que pertenecen. Considero que la materia Comunicación Oral y Escrita puede aportar mucho para

que los alumnos hagan sus *currículums* más profesionales al mismo tiempo que ellos dan sus primeros pasos en la vida profesional.

Notas

¹ *To your successful job hunt* (en inglés en el original)

² Según la Real Academia Española, un documento es un escrito en que constan datos fidedignos o susceptibles de ser empleados como tales para probar algo.

Bibliografía

- Alles, Martha Alicia (1997). *200 modelos de currículum*, Buenos Aires: Ediciones Granica S.A.,
- Alvarado, Maite; Yeannotegui, Alicia (2000) *La escritura y sus formas discursivas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Barthes, Roland y otros (1982) *Análisis estructural del relato*. Puebla: Premia Editora.
- Brazeau, Julie (1982) *Cómo redactar nuestro currículum vitae*, tercera edición de julio de 1996. Barcelona: Gedisa.
- Costa, Joan (1992) *Imagen pública. Una ingeniería social*. Madrid: Fundesco.
- Drucker, Peter (1999) *Los desafíos de la administración en el siglo XXI*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Goleman, Daniel (1999) *La inteligencia emocional en la empresa*. Barcelona: Vergara.
- Jackson, Tom (1990) *The perfect resume*. New York: Doubleday.
- Tassara, Mabel. *El relato en la cultura y los medios*, material de la Cátedra de Semiótica de los Géneros Contemporáneos, titular Oscar Steimberg. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación.
- Yate, Martin (1987). *Knock 'em dead. The ultimate Job Seeker's Handbook*, edición 1994. Massachusetts: Bob Adams Inc.

Empleo de recursos tecnológicos, en pos de una mejor apreciación sonora

Damián Montes Calabró

El universo sonoro comprende una gran variedad de elementos que pueden parecer imperceptibles en el momento de una primera escucha, mas aún cuando la mayoría de las personas no prestan atención a lo que oyen, haciendo una salvedad, que es la del habla. Pero es justamente aquí donde está el lugar común, en remitirnos a dilucidar sólo el nivel semántico de la palabra, lo que nos quiere informar, pero hay en realidad mucha y mas rica información proporcionada que pasamos por alto como un abrir y cerrar de ojos.

Como estudioso y educador del mundo sonoro como principio físico, o sea la acústica, y como esa acústica es percibida por el humano, o sea la psicoacústica, es aquí cuando la utilización de herramientas y recursos tecnológicos cumplen un papel primordial para la, llamémosla, Toma de conciencia del Mundo sonoro que nos rodea.

Dentro del aula y realizando ejercitaciones auditivas con los estudiantes se hace dificultosa esta toma de

conciencia si no están los elementos tecnológicos y las condiciones acústicas necesarias para poder apreciar los sonidos y formas de ondas que iniciaran al educando su carrera audiovisual. Empezamos con las condiciones acústicas.

Hablamos de recinto, del lugar donde se realizara la experiencia sonora con los estudiantes. Es fundamental que el alumno se pueda concentrar en el o los sonidos que el profesor brinda y que no se disperse escuchando otros sonidos denominados parásitos. Aunque el humano tiene la capacidad perceptiva auditiva de seleccionar y focalizar lo que escucha, se requiere muchos años de entrenamiento y educación del oído para poder efectuar dicha concentración, y recordemos que los alumnos se encuentran en los primeros pasos y que no pueden manejar con seguridad dicha capacidad. Pero no solamente el inconveniente proviene de los sonidos que se inmiscuyen en nuestro recinto, sino también de otro principio acústico propio de los lugares cerrados, hablamos entonces del principio acústico de la reverberancia. La reverberancia una sucesión casi idéntica a la original de ondas sonoras que van decreciendo su intensidad en el tiempo. Son las ondas sonoras que van rebotando con obstáculos, que en este caso son las paredes del recinto. Estas modifican el sonido original ya que se suman a él. Por lo tanto es importante contar con materiales absorbentes para tratar de eliminar estos rebotes excesivos que se retroalimentan.

Por último hay una cuestión edilicia que ayuda a evitar. Existen las denominadas ondas estacionarias y el eco de tremolación, que son otras alteraciones de las ondas sonoras producto de influencia del recinto. Y ¿cómo se puede ayudar a evitar estos problemas?, con falsas escuadras que rompen con la simetría de las paredes. Todo esto es mucho más complejo, pero es una aproximación de idea para tener en cuenta a la hora de pensar un espacio para la apreciación del mundo sonoro. Por otro lado, como mas arriba mencionábamos, se requiere la utilización de recursos tecnológicos de índole electroacústicos. En el principio de la cadena electroacústica de reproducción, se necesitaría contar con una computadora u ordenador con una interfase de audio con salidas de línea denominadas balanceadas, que entre otras cosas permiten rechazar radiofrecuencias y campos magnéticos indeseados que contaminan la señal sonora. Para seguir con este mismo punto, los cables tienen que ser balanceados también, para continuar la cadena electroacústica sin perder información.

Los cables suele ser un elemento que se deja relegado para una última instancia, sin darle u otorgarle mayores consideraciones, y éste es otro gran problema a la hora de mantener un estándar profesional, digo con esto que en este caso es bueno comparar a los cables de audio con el cordón umbilical que nutre al bebé dentro del útero de la madre.

Luego para una correcta distribución y balance de la señal sonora convertida en voltaje que proviene de la computadora u ordenador, es necesario una consola o mesa de mezcla potenciada que eleve esos niveles de tensión a valores nominales utilizables. Por último necesitamos el último elemento de la cadena electro-

acústica de reproducción de sonido, que son los parlantes. Los parlantes son los encargados de convertir la las variaciones de tensión eléctrica en variaciones de presión acústica para que finalmente podamos escuchar el sonido o la música que el profesor quiera que sus alumnos puedan apreciar. Estos parlantes deberían tener una respuesta en frecuencia plana, quiero decir con esto que lo que el profesor lleva para escuchar a los alumnos, ellos puedan recibirlo sin modificaciones considerables sonoras.

Todos estos ejemplos de recursos tecnológicos ayudan ampliamente y son necesarios para un mejor aprendizaje sobre las materias de índole auditivas.

Con todos estos elementos tecnológicos se puede incentivar y ayudar al alumno a percibir mas allá del nivel semántico que nos es proporcionado. Texturas, colores, información sobre el espacio sonoro, distancias, volúmenes, intensidades, instrumentaciones y un sinfín de características y parámetros que son recibidos por nuestro cerebro, pero que no son elaborados en un proceso consciente, y es justamente esto lo que los educadores nos proponemos a llevar a cabo para con respecto a los estudiantes de no sólo carreras audiovisuales, sino también de todas las carreras, que es la toma de conciencia del mundo que nos rodea.

El profesor activo

Silvia Mora

Este artículo surge como consecuencia de explorar en la bibliografía, en algunas investigaciones y en la propia práctica, las herramientas y el potencial disponible de los profesores para impulsar el aprendizaje de nuestros estudiantes.

Del conocimiento inerte al conocimiento activo

¿En qué se diferencia un mal alumno de un buen alumno? En que el mal alumno fracasa en el examen porque no recuerda lo enseñado, en cambio el buen alumno recuerda el contenido en el momento del examen pero lo olvida inmediatamente después. Esta broma muestra con claridad uno de los problemas clave de la educación: el conocimiento olvidado, muerto. El conocimiento que es débil y parece desaparecer de la mente de los alumnos.

Los alumnos que “han estudiado” para el examen son capaces de responder a las preguntas que solicitan repetir el texto del manual o del apunte en que se plasma lo dicho por el profesor en la clase. Pero en su gran mayoría, no son capaces de aplicar ese conocimiento en una situación diferente a la ejecutada en el aula. ¿Cuál es el obstáculo que presentan estos estudiantes? La dificultad radica aquí en que la información acumulada y aún recordada no alcanza para transferir y usar el conocimiento en circunstancias nuevas, y esto ocurre porque aprender implica una actividad cognitiva mucho más compleja que la acumulación, retención y recuperación de información.

David Perkins (1992 :37) denomina *conocimiento inerte* a aquel que sirve para cumplir con las tareas, aprobar los